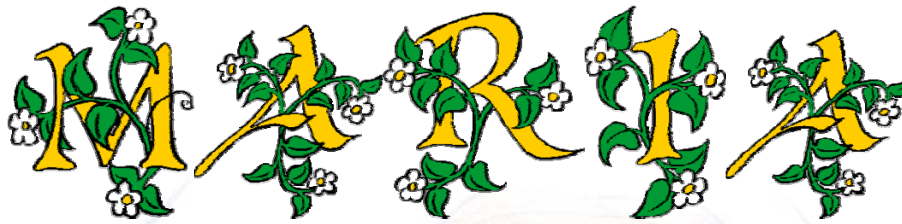


ENTREVISTA A:



¿Por qué aceptaste tú ser la madre de Jesús?

Acepté ser la madre de Jesús porque confiaba plenamente en Dios. La idea de que Dios se hubiera fijado en mí me llenaba de alegría y a la vez me daba un poco de miedo. Me ayudó mucho la FE.

En la tarea de ser madre de Jesús, ¿cuál fue lo más fácil?

Lo más fácil fue educarlo por que era bueno, amable, cariñoso ...

¿Y lo más difícil?

Comprender cosas que hacía y sobre todo verle entregarse a su destino, que era la voluntad de Dios para salvar a todos los hombres.

¿Cómo ves a los niños del colegio San Vicente de Paúl?

Los veo muy dispuestos a aprender todas las cosas que les enseñan sus profesores. También me parece que el día de mañana van a ayudar mucho a mejorar el mundo siendo más justos, solidarios y fraternos.

¿Qué defectos de la sociedad crees que están en su contra?

Sobre todo me preocupa la violencia. Es necesario buscar soluciones pacíficas a los conflictos.

¿Qué podríamos hacer los niños para que este mundo fuese mejor?

Es necesario que no os comportéis de forma violenta para construir un mundo más pacífico. También debéis ayudar a los pobres. Acordaros de San Vicente y Santa Luisa e imitarles en su preocupación por los más necesitados.

¿Cuál es el mejor regalo que te podríamos hacer?

Me conformo con la oración. Ese pequeño ratito dedicado a Dios en el que yo también os escucho. Podéis contarnos vuestras alegrías, vuestros problemas y pedirnos lo que necesitéis.

MADRE

Madre, como el Apóstol Juan,
nosotros queremos acogerte en nuestra casa
para aprender de ti a ser como tu Hijo.

¡Aquí tienes a tus hijos!
Estamos aquí, ante ti,
para que nos cuides y ayudes
a nosotros mismos, a nuestras familias y al
mundo entero.

Estamos contentos porque como a Ti,
Dios nos ha llamado a continuar su obra
salvadora.

Ha querido contar con nosotros,
ha querido que colaboremos con Él
para seguir prolongando su presencia en este mundo.

Queremos ser agradecidos contigo, María
porque aceptas ser nuestra Madre.
Llénanos de tu alegría, de la entereza que manifestaste en tu vida,
de la humildad, sencillez, fortaleza y constancia que te caracterizaron.



Aquí nos tienes Madre.
A través de ti, presentamos A Dios cuanto
somos y tenemos:
Nuestra capacidad de amar,
nuestro deseo de buscar la verdad,
la paz dentro de nuestros corazones
y saber transmitirla a los demás.

También, nuestras preocupaciones,
deseos, necesidades, ...
Ya sabes que junto a nosotros está toda nuestra
familia:
Nuestros hijos, algunos aquí presentes.

Recibe la ofrenda de nuestro corazón,
En estas flores y con estas palabras llenas de amor.
Recíbenos como madres
y como a hijas de Dios.

